

Tercer sector social

En plena recepción de la crisis, y mientras constatamos aumentos muy notables en la frecuentación de personas con dificultades a servicios y ayudas ofrecidas tanto desde el ámbito público como desde el ámbito social, se inaugura hoy el II Congreso del Tercer Sector Social de Cataluña. Es indudable que esa esfera que no es propiamente la de las administraciones públicas, ni tampoco es directamente mercantil, ha ido ganando espacio en el país. Los perfiles de este espacio son difusos, pero, a pesar de ello, es indiscutible que nadie puede negar la creciente significación en el ámbito de las políticas sociales y de atención a las personas de todo tipo de entidades civiles, religiosas, laicas, más globales o más locales, más adosadas a las administraciones públicas o con más autonomía, con altos grados de profesionalización o con fuerte presencia de voluntariado. Las más de mil personas inscritas en el mencionado congreso y la riqueza de las intervenciones previstas así lo manifiestan. Pero, como casi siempre, es en los momentos de consolidación de un espacio, cuando se debe ir pasando del entusiasmo unitario del esfuerzo constructor, a la reflexión más serena sobre las expectativas y contradicciones que la nueva fase implica.

La política no se acaba en las instituciones. Y las políticas públicas no se agotan en lo que hacen las administraciones públicas. La vitalidad democrática de una sociedad no se mide sólo por la participación electoral, por importante e ilustrativa que sea. Tenemos ejemplos de expresión, implicación e intervención democrática, que buscan y encuentran otros canales distintos del voto para manifestar las posiciones de la ciudadanía civil. Las organizaciones sociales expresan esa realidad democrática que enriquece un país. La fuerza del tercer sector social en Cataluña es hoy incontestable, pero no por ello deberíamos dejar de preguntarnos por su grado de autonomía, su perspectiva crítica, o por su capacidad de expresar un espacio de política no gubernamental. Son evidentes su presencia e influencia en las políticas sociales del país y en la de muchos municipios catalanes. Pero, el sector ha de cuestionarse sobre si esa



JOAN SUBIRATS

La crisis obliga a buscar instrumentos que permitan no tropezar de nuevo

presencia innegable en los espacios de gestión e implementación de políticas lo es también en su capacidad de influencia sobre las estrategias que seguir ante la crisis, o sobre cómo vincular políticas sociales con políticas económicas, políticas de inmigración o estrategias futuras de desarrollo.

Me consta que desde el sector se reivindica el hecho de formar parte del espacio público, desde la constatación de las aportaciones de valor que la iniciativa social realiza en calidad y compromiso de servicio y en su capacidad para afrontar de manera integral la creciente demanda de personalización y atención a la diversidad en la provisión de servicios. Pero, ello no debe impedir el mantener una actitud de independencia en el entramado de vínculos con las instituciones representativas, evitando acabar como meros operadores de decisiones de otros. Muchas de esas entidades evidentemente no pretenden acogerse al anagrama de AGO (Anti-Governmental Organizations), pero tampoco deberían acomodarse con el de GONGOS (Governmental Operated Non Governmental Organizations). Hasta ahora, el sector ha logrado ejercer influencia sin ser capturado. Pero, los esfuerzos de

transparencia, de mejora y diferenciación en las condiciones laborales y de autocertificación, como palancas de identidad, fuerza y autonomía, deberían proseguir y consolidarse, no perdiendo capacidad reflexiva ni voluntad transformadora.

Los retos son también importantes desde los poderes públicos. No siempre lo no gubernamental es bueno por definición, ni negativo todo lo que concierne al sector público. Las instituciones públicas no pueden dejar de preocuparse por sus déficits democráticos y por sus rigideces e insuficiencias de gestión, amparándose en las alianzas que establezcan con el tercer sector social. Lo público no se circunscribe a los poderes públicos, pero se fundamenta en ellos. No podemos sustituir la legitimidad de los poderes públicos por la legitimidad de las ONG. Las responsabilidades, la representatividad, las obligaciones de dar cuentas y de

actuar en nombre de todos no permiten sustituciones funcionales. Las carencias de la esfera gubernamental no pueden ocultarse por la acción solidaria y el esfuerzo civil. Cada quien ha de asumir las responsabilidades que le corresponden. Decidir si determinado servicio o prestación pública lo ha de asumir directamente una Administración pública, o bien se ha de proveer desde el ámbito mercantil o desde la iniciativa social no es una mera cuestión técnica o de eficiencia o coste. Esa elección acaba generando, por decantación, modelos o regímenes de bienestar distintos. Conferir, por ejemplo, los planes de desarrollo comunitario de un país o de una ciudad a una empresa mercantil especializada en seguridad y limpieza no puede justificarse sólo por razones de eficiencia y las consecuencias de esa elección no son insignificantes. La crisis nos obliga a extremar la reflexión sobre los instrumentos colectivos que queremos emplear para buscar salidas socialmente viables que permitan no tropezar de nuevo con las mismas piedras de siempre.

LA CRÓNICA

Palabras de Fe Blasco

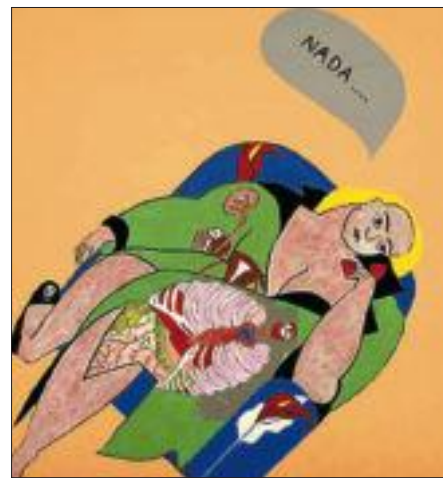
IGNACIO VIDAL-FOLCH

Hasta el 19 de abril se puede ver en el KW de Berlín (Instituto de Arte Contemporáneo) una exposición titulada *Vorspannkino*, o sea, cine de títulos, dedicada al extraordinario desafío de combinar escritura, imagen y sonido para introducir el título de la película que se proyecta a continuación, y con ejemplos de los mayores autores en este género, como Elaine y Saul Bass, y con "piezas" de Samuel Beckett, Jean Cocteau, Jean-Luc Godard y Pier Paolo Pasolini entre otros cincuenta cineastas.

Se puede prever que más allá del actual uso titular y publicitario para el que fue concebido este subgénero cinematográfico, encontrará aplicación en nuevas formas y experiencias de poesía visual. Pero en general todas las formas del arte y la comunicación que realzan, matizan o cambian el sentido de las palabras poniéndolas bajo el influjo de la imagen y viceversa, si no aspiran sólo a comentar o ilustrar, resultan a menudo intrigantes. Roy Lichten-

stein vio el misterio automático que irradia de ciertas viñetas de los cómics cuando se las aísla de su función en un relato, un campo para la experimentación que él sólo abordó en clave de parodia decorativa. En formato de libro, lo mejor que he visto en estos años es el de Ricardo Daza *Buscando a Mies*, maravilloso poema visual e investigación arquitectónica.

Por los óleos de Fe Blasco, tan originales, tan particulares, campan palabras que multiplican los sentidos y los enigmas de la imagen. Fe Blasco, si no me equivoco, no exponía en Barcelona desde mediados de la década de 1990, cuando lo hizo en una colectiva, no lejos de la galería donde ahora presidía la fiesta, vestida con una gabardina gris y fumando un purito, cual actriz del cine francés de los sesenta. Fui a la inauguración de su exposición en la Punto Arte, en la calle de Enric Granados, y quedé un poco impresionado. La festiva ocasión, con el recinto lleno de invitados, no bastaba para suavizar el efecto de los cuadros, que es inquietante y hasta turba-



Uno de los óleos de Fe Blasco.

dor. ¿Cómo será con la galería vacía?

Ha escrito para la ocasión José Corredor-Matheos que las pinturas de Fe Blasco son emanaciones de un universo encantado, y que en ellas, "tan inocentes como sabias, tan sencillas como complejas, percibimos el goce de una emoción nueva, limpia, que nos hace ver la realidad como por vez primera"; y supongo que con lo de "goce" se refiere sobre todo a la paleta de colores alegres y a las figuras esquemáticas, de perversa ingenuidad, pero a pesar de ello yo no percibo ese goce sino, como he dicho, desasosiego. Es

pintura literaria y dramática, que relata cosas oscuras y las deja a medio decir. Hay, por ejemplo, una mujer en un sillón; sostiene el auricular de un teléfono; viste una bata verde ornamentada con el dibujo de los órganos del cuerpo humano; lleva bordada en la zapatilla negra una pequeña calavera de pirata; y sobre ella flota una filacteria de cómic, donde dice: "NADA...". Tan chocante aquí son las imágenes como precisamente las palabras que las completan,

que tienen un sentido enigmático o hermético y que parecen estar flotando y resonando no sólo por encima de los cuadros sino de la misma atmósfera de la galería. De los óleos que se exponen quizá el más raro sea éste en que se lee *Es difícil ahorcarse* (o algo parecido) y que representa la pista de un circo donde una trapezista trata de ahorcarse con la cadena, demasiado larga, del perro —el perrito circense que la mira con curiosidad— mientras por el fondo se acerca un hombre sonriente, con un libro en la mano que dice en la portada: "América Profunda, E. Murillo"...

